

LA FILOSOFÍA DE LA CULTURA EN LA ANTROPOLOGÍA DE CLIFFORD GEERTZ¹

Dra. María García Amilburu
St. Edmund's College. Universidad de Cambridge.

Hay muchas maneras de concebir el modo de hacer la *Filosofía de la Cultura*; sugiero que una de ellas lleva a considerarla parte de la *Antropología Filosófica*. Quizá podría parecer más lógico vincularla a la Antropología Cultural, sin embargo ésta última es una disciplina de carácter empírico, mientras que la Filosofía de la Cultura, ha de distinguirse por la índole reflexiva propia del quehacer filosófico.

Aunque el campo de la Antropología Filosófica es más amplio que el de la Filosofía de la Cultura, toda la Filosofía de la Cultura de algún modo es Antropología Filosófica, porque como ha señalado acertadamente Marín, el hombre se realiza en la cultura, y "lo que los hombres piensan de sí mismos, lo que hacen, sienten, producen o inventan, y las historias con las que se lo cuentan entre sí, o los objetos materiales en que lo expresan, y se depositan en las tradiciones como memorias históricas de la vida humana conjunta, *forman parte de la estructura metafísica del ser humano*"². Por lo tanto, para dedicarse al cultivo de la Filosofía de la Cultura es muy conveniente estar familiarizado con la Antropología Filosófica en cuanto saber interpretativo de la existencia humana.

En esta comunicación me propongo hacer explícita, al menos en sus grandes líneas, la Filosofía de la Cultura contenida en el trabajo de uno de los antropólogos vivos que más ha contribuido al desarrollo de esta disciplina, y cuya labor goza de un merecido reconocimiento en el ámbito académico internacional. Me refiero a Clifford Geertz, considerado por muchos el principal representante de la Antropología Simbólica. En sus trabajos se aprecia un continuo esfuerzo por articular el detalle etnográfico concreto con la reflexión interpretativa, evitando así tanto la teorización abstracta sobre el vacío, como la simple enumeración de minucias exóticas. Como ya

¹ Publicado en LLINARES, J.B., y SÁNCHEZ DURÁ, N., (Eds.), *Filosofía de la Cultura*, Eds. Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica, Valencia, 2001, pp. 163-169.

apuntaba Donald Hindley en 1963, al reseñar el libro *Peddlers and Princes*, los escritos de Geertz presentan de modo esclarecedor el análisis del caso particular encuadrado en un marco teórico de mayor alcance.

Este modo de desarrollar el trabajo antropológico tiene que ver, quizá, no sólo con las peculiares disposiciones intelectuales de Geertz, sino también con la formación académica recibida. Así, en una entrevista mantenida con Richard Handler, al recordar sus primeros años de vida universitaria, se mostraba muy satisfecho del Master en Filosofía que realizó en Antioch College antes de comenzar la Tesis Doctoral de Antropología en Harvard. Geertz nunca ha abandonado esta preocupación filosófica, y este rasgo se ponía también de manifiesto hace escasamente dos años, cuando en otra entrevista nombraba entre sus próximos proyectos el escribir un libro de *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*³.

No pretendo defender que este modo de entender la Filosofía de la Cultura sea el único válido, o el que mejor se adecua al estatuto de la Filosofía de la Cultura. Quizá haya otros muchos posibles, incluso mejores; y también podría suceder que no haya *un* estatuto propio de la Filosofía de la Cultura, porque se aplique a este ámbito lo que decía un colega amigo mío refiriéndose a la Antropología: que no es una ciencia, sino diversas estrategias de interpretación de la vida. Sea como fuere, lo que aquí me propongo exponer -apoyándome en sus propias afirmaciones y en el análisis de su trabajo- es la Filosofía de la Cultura Clifford Geertz -él la llama en ocasiones *Teoría de la Cultura*-. En mi opinión, es un modo aceptable de hacerla, porque no se constituye como un saber meramente descriptivo, sino fundamentalmente como una labor interpretativa de lo que hacemos los humanos.

1. Clifford Geertz, filósofo de la cultura

Cuando en 1973 Geertz preparó la publicación de *La Interpretación de las Culturas*, escribió como introducción al volumen un capítulo titulado "Descripción

² MARIN, H., *La invención de lo humano*, Iberoamericana, Madrid, 1997, p.277. El subrayado es mío.

³ Cfr. HANDLER, R., "An Interview with Clifford Geertz", en *Current Anthropology*, 1991, vol. 32, n. 5, pp. 603-613; y GARCIA AMILBURU, M., "Entrevista a Clifford Geertz", en *Nueva Revista*, n. 61, febrero 1999, pp. 19-28.

densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura"⁴, en el que desarrollaba de manera sistemática su concepto *semiótico* de cultura. En él afirma: "esta redefinición del concepto de cultura constituyó quizás el objeto de mayor interés para mí como antropólogo" y, por ello, sostiene que el libro puede considerarse "un tratado de teoría de la cultura"⁵.

En otros muchos pasajes de sus obras, se puede descubrir también la intención filosófica presente en su trabajo. Así, por ejemplo, al hacer memoria de los años pasados en la Universidad de Chicago, afirma que se vio comprometido: "en lo que se convertiría después en una tarea extremadamente influyente y extremadamente controvertida: redefinir total y completamente la empresa etnográfica. (...) Esta redefinición consistía en situar el estudio sistemático del significado, de los vehículos del significado y de la comprensión del significado, en el mismo centro de la investigación y del análisis: *hacer de la Antropología, o al menos de la antropología cultural, una disciplina hermenéutica*"⁶.

Geertz se considera, aunque con ciertas reservas, un *teórico de la acción simbólica*⁷, porque entiende que en antropología, teoría y práctica son las dos ocupaciones de una misma profesión⁸. Y confiesa también su orientación filosófica de su trabajo cuando afirma que hay "antropólogos como yo mismo, que piensan que la sociedad es algo más que mera conducta [y] ejercen sus vocaciones obsesionados por un enigma tan irresoluble como fundamental: a saber, que las obras trascendentales de la imaginación humana (una saga islandesa, una novela de Austen, o una cremación balinesa) expresan con igual intensidad la reconfortante creencia de que todos nosotros somos iguales y la inquietante sospecha de que no lo somos"⁹.

Los dos textos fundamentales para comprender las claves de la Filosofía de la Cultura de Geertz y su modo peculiar de trabajar son el ya citado artículo "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", y *Tras los hechos*, el último -hasta

⁴ GEERTZ, C., "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona, 1997, pp. 19-40.

⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁶ GEERTZ, C., *Tras los hechos*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 117. El subrayado es mío.

⁷ Cfr. GEERTZ, C., "El modo en que pensamos ahora: hacia una etnografía del pensamiento moderno", en *Conocimiento local*, Paidós, Barcelona, 1994, pp. 173-192.

⁸ Cfr. GEERTZ, C., *Tras los hechos*, p. 103.

el momento- de sus libros publicados en inglés. En 1991 Geertz comentaba a Richard Handler que en esa obra –en la que estaba trabajando por aquel entonces- intentaba, entre otras cosas, exponer en qué consiste *una explicación antropológica*, y su modo de entender la Antropología, no en abstracto, sino en función del trabajo realizado porque "la vida, como dijo Kierkegaard, se vive hacia delante, pero se comprende hacia atrás"¹⁰.

Pues bien, de la misma manera que la reflexión que se haga sobre la Física no es Física, sino Filosofía de la Ciencia, así la reflexión sobre la Antropología Cultural llevada a cabo por Clifford Geertz en "Descripción densa" no es propiamente Antropología Cultural, sino Filosofía de la Cultura. Podemos considerar, por tanto, que en ese artículo expone, al menos a grandes rasgos, sumodo de entender esta disciplina. En él nos brinda su propia definición del concepto de cultura; describe tres posibles falacias a la hora de entender este concepto y ofrece una propuesta para su adecuada comprensión; describe la metodología a seguir para elaborar la Antropología Cultural; da pautas para la realización de una *descripción densa* de un fenómeno cultural; y señala algunas condiciones y características de la Filosofía de la Cultura.

2. Un concepto semiótico de cultura

El concepto de cultura que propone Geertz pretende ser más especializado y, por lo tanto, más vigoroso teóricamente y más delimitado, que el pantano intelectual al que conduce el "todo sumamente complejo" de Tylor, y trata también de evitar la dispersión teórica en la que acaban los intentos de definición propuestos por Clyde Kluckhohn en *Mirror for Man*¹¹. Al pasar revista a su trabajo de campo en Indonesia y Marruecos, Geertz recuerda que no le llevó mucho tiempo darse cuenta de las limitaciones de una concepción de la cultura como una fuerza causal masiva que modela los comportamientos sociales de un pueblo -lo que ha sido llamado la visión del molde de bizcocho-; se necesitaba algo menos rígido, más reactivo, flexible, cuestionador, que se adecuara mejor a los indicios, incertidumbres contingencia e insuficiencias de la vida¹². Por ello, intentó redefinir la comprensión de la cultura formulando un concepto que

⁹ GEERTZ, C., *Conocimiento local*, p. 57.

¹⁰ GEERTZ, C., *Observando el Islam*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 81.

¹¹ Cfr. GEERTZ, C., *La Interpretación de las Culturas*, pp. 20-21.

¹² Cfr. GEERTZ, C., *Tras los hechos*, p.53.

fuera esencialmente *semiótico*. "Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre"¹³. La cultura, así vista, es acción simbólica, documento público -porque la significación lo es-, que significa algo que se expresa a través de su aparición y por su intermedio.

Por ello, afirma, el interminable debate en el seno de la antropología sobre si la cultura es "subjetiva" u "objetiva", está por entero mal planteado. No hay que imaginar que la cultura es una realidad "superorgánica", conclusa en sí misma, con fuerzas y fines propios, porque sería reificar la cultura (idealismo). Tampoco es correcta la identificación de la cultura con el esquema de conducta que observamos en los individuos de una comunidad determinada, porque sería reducirla (conductismo). Y no es menos demoledora para su uso efectivo, la tercera falacia, que sostiene que la cultura consiste en fenómenos mentales que deberían ser analizados mediante métodos formales semejantes a los de la matemática y la lógica (cognitivismo).

Geertz afirma explícitamente que "decir que la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas (...) no es lo mismo que decir que se trate de un fenómeno psicológico, o una característica del espíritu, de la personalidad, de la estructura cognitiva de alguien"¹⁴. Geertz sostiene que la cultura -y ésta es quizá una de sus afirmaciones claves- "no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligibles, es decir, densa"¹⁵. Por ello, se entiende mejor cuando se concibe como un sistema simbólico, y no como conducta aprendida o como fenómeno mental.

3. El método de la Filosofía de la Cultura: *descripción densa* y *ampliación*

En consonancia con su concepto semiótico de cultura, Geertz considera que la Filosofía de la Cultura "no [es] una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones"¹⁶. El camino que hay que seguir para

¹³ GEERTZ, C., *La Interpretación de las Culturas*, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 26.

¹⁵ *Ibid.*, p. 27.

¹⁶ *Ibid.*, p. 20.

lograr esa interpretación de los fenómenos culturales distingue dos momentos "inscripción" y "especificación", que se corresponderían, *grosso modo*, con lo que en la ciencia positiva o empírica serían, la descripción y posterior explicación de los fenómenos.

La inscripción o *descripción densa* supondría establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores, mientras que la especificación o *diagnóstico* tendería a enunciar, lo más explícitamente que se pueda, lo que el conocimiento así alcanzado muestra sobre esa sociedad y, más allá de ella, sobre la vida social como tal. Se trata, pues, de una doble tarea: "descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo 'dicho' del discurso social, y construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana"¹⁷.

Para llevar a cabo la descripción densa de un hecho cultural, en primer lugar "el etnógrafo 'inscribe' discursos sociales, los pone por escrito, los redacta. Al hacerlo, se aparta del hecho pasajero que existe sólo en el momento que se da y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede volver a ser consultada"¹⁸. Esta tarea, sencilla en apariencia, no está exenta de dificultades. Y el mismo Geertz se ocupa de señalar cómo habitualmente se dice que "el etnógrafo observa, registra, analiza -una concepción del asunto por el estilo del *Veni, vidi, vinci-*". Pero la distinción de estas tres fases de conocimiento puede no ser posible y no constituirse en la realidad como operaciones autónomas. Además la tarea se complica, porque lo que se trata de inscribir no es un hecho social en bruto. Por ello el análisis cultural debería ser más bien conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas¹⁹.

La descripción densa etnográfica –pieza clave de la Filosofía de la Cultura de Geertz- tiene cuatro rasgos precisos: es interpretativa; el objeto interpretado es el flujo del discurso social; la interpretación consiste en tratar de rescatar lo "dicho" en ese

¹⁷ Ibid., pp. 37-38.

¹⁸ Ibid., p. 31.

¹⁹ Cfr. Ibid., p. 32.

discurso de sus ocasiones precederas y fijarlo en términos de consulta y; por último, conviene que sea microscópica: el antropólogo aborda las interpretaciones más amplias y hace análisis abstractos partiendo de conocimientos extraordinariamente abundantes de cuestiones extremadamente pequeñas²⁰.

Pero la descripción densa de los hechos culturales, siendo imprescindible, no es suficiente porque Geertz considera que "la meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de una textura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándoles exactamente con hechos específicos y complejos"²¹.

4. Características de la Filosofía de la Cultura de Geertz

Esta posibilidad de generalización, la esperanza de que puedan llegar a formularse algunas conclusiones generales en este campo "reside en el hecho, o en lo que tomamos como un hecho, de que el terreno sobre el que dicho contenido y dicha conducta se disponen no constituye una mera colección de ideas, emociones y actos inconexos, sino un *universo ordenado*, cuyo orden podremos descubrir precisamente al comparar, con una cierta circunstancialidad, los casos producidos desde partes distintas de ese terreno. La tarea central consiste en descubrir, o inventar, los términos apropiados de comparación, los sistemas apropiados dentro de los cuales considerar un material fenoménicamente dispar, de un modo tal que sea su gran disparidad la que nos conduzca a un conocimiento más profundo del sistema"²².

Teniendo esto en cuenta Geertz señala tres rasgos que caracterizan este modo de hacer Filosofía de la Cultura²³. El primero de ellos es que la Filosofía de la Cultura *no es dueña de sí misma*, en el sentido de que al no tratarse de una elucubración abstracta, sino que es inseparable de los hechos que presenta la descripción densa, la libertad que tiene para forjarse de acuerdo con su lógica interna es bastante limitada, y las generalizaciones a las que logra llegar se deben más a la finura de sus distinciones que a

²⁰ Cfr. Ibid., p. 33.

²¹ Ibid., p. 38.

²² GEERTZ, C., *Observando el Islam*, p. 76. El subrayado es mío. Pienso que este universo ordenado hace referencia a la cultura como sistema simbólico, idea que Geertz hereda de Cassirer.

²³ GEERTZ, C., *La Interpretación de las Culturas*, pp. 36-39.

la fuerza de la abstracción, porque no se trata de "generalizar a través de casos particulares, sino generalizar dentro de éstos"²⁴.

La segunda característica de la Filosofía de la Cultura es que no es predictiva en el sentido estricto del término. Busca sobre todo efectuar diagnósticos, que quizá sirvan para anticipar que podría pasar esto o aquello, pero no se puede ni pretende predecir.

Por último, Geertz señala que la Filosofía de la Cultura no es un cuerpo de doctrina sistemático, sino que estará siempre intrínsecamente abierta, incompleta, porque "abrazar un concepto semiótico de cultura y un enfoque interpretativo de su estudio significa abrazar una concepción de las enunciaciones etnográficas (...) 'esencialmente discutible' (...) cuyo progreso se caracteriza menos por un perfeccionamiento del consenso que por el refinamiento del debate"²⁵.

²⁴ Ibid., p. 36.

²⁵ Ibid., p. 39.